



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**LA DERROTA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA:
ASPECTOS INTERNACIONALES DE LA GUERRA
CIVIL ESPAÑOLA (1936- 1939)**

**THE DEFEAT OF THE SECOND REPUBLIC:
INTERNATIONAL ASPECTS OF THE SPANISH
CIVIL WAR (1936-1939)**

ALFONSO PÉREZ PALACÍN

DIRECTORA: ÁNGELA CENARRO LAGUNAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.º

Año académico 2017/ 2018

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 Motivación.....	4
1.2 Objetivos.....	4
1.3 Estado de la cuestión.....	5
1.4 Metodología.....	7
2. EL SURGIMIENTO DE LOS REGÍMENES TOTALITARIOS EN EUROPA.....	9
3. LAS MEDIDAS DIPLOMÁTICAS DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	13
3.1 La decisión francesa.....	13
3.2 La política de No Intervención.....	14
3.3 El plan de control británico.....	16
3.4 Crisis en el Comité de No Intervención.....	18
3.5 La Conferencia de Nyon.....	20
3.6 La crisis diplomática a principios de 1938.....	22
3.7 El fracaso de la retirada de los voluntarios extranjeros.....	25
3.8 El final de la República.....	26
4. LA INTERVENCIÓN EUROPEA A FAVOR DE FRANCO.....	27
4.1 Italia.....	27
4.2 Alemania.....	35
4.3 La ayuda financiera.....	39
5. EL PAPEL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	40
5.1 La intervención soviética en el conflicto.....	40
5.2 Las Brigadas Internacionales.....	43
5.3 El Oro de Moscú.....	43
CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	47

RESUMEN

La Guerra Civil española fue un conflicto bélico, social y político que sacudió España durante casi tres años y en donde la influencia internacional jugó un papel muy destacado ya que determinó el desarrollo de la contienda. Su trascendencia no sólo fue nacional dando paso a una dictadura, sino también mundial ya que fue el foco de una lucha entre ideologías, además de ser el episodio histórico que anticipó la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Guerra Civil española, conflicto, influencia internacional, dictadura, ideologías, Segunda Guerra Mundial.

ABSTRACT

The Spanish civil war was a military, social and political conflict that shook Spain almost during three years and where the International influence played a very distinguish role because it determined the development of the clash. Its transcendence wasn't only nacional which ended in a dictatorship; it was also worldwide due to a fight between ideologies, besides being the historic episode, which anticipate the Second World War.

Keyword: Spanish Civil, conflict, International influence, dictatorship, ideologies, Second World War.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 MOTIVACIÓN

Desde mi época de bachillerato y fundamentalmente durante la carrera, la Historia Contemporánea de España siempre ha sido siempre objeto de interés, sumándose a todo ello las diferentes anécdotas e historias contadas por mis abuelos que no hacían más que incrementar mi atención por un periodo que todavía tiene su eco a día de hoy. El estudio de asignaturas como Historia de España Contemporánea: siglo XX o Historia de los Movimientos Sociales Contemporáneos consolidaron mi decisión para elaborar dicho trabajo y empezar a documentarme más en profundidad sobre este periodo, siendo libros de referencia dos en concreto: por un lado, *República y Guerra Civil* de Julián Casanova, en el que analiza las cuestiones políticas, sociales y económicas de España entre los años 1931-1939; y por otro lado, *Historia mínima de la Guerra Civil Española* de Enrique Moradiellos en donde analiza este conflicto tanto nacional como internacionalmente. Este último libro es el que me decide a centrarme en el papel que tuvieron las potencias internacionales en el conflicto ya que además era un apartado que, desde mi punto de vista, no ha sido demasiado desarrollado a lo largo de la carrera y este trabajo es la oportunidad perfecta para poder sumergirme en profundidad sobre esta cuestión que tanta importancia tuvo durante la Guerra Civil española.

1.2 OBJETIVOS

El principal objetivo de este trabajo es analizar el porqué de la derrota de la República en la Guerra Civil española, tomando como referencia el pensamiento de historiadores como Juan Avilés, Enrique Moradiellos, Ángel Viñas o Julián Casanova, que hablaban de dos motivos fundamentales: por un lado, la política llevada a cabo por Gran Bretaña y Francia; y por el otro, por la continua ayuda que recibió el bando sublevado de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini, siendo estos los dos principales bloques del trabajo. En el primero se analizan las principales medidas y acuerdos políticos llevados a cabo por ambas potencias y de sus repercusiones en el conflicto, que en su deseo de localizarlo (fundamentalmente por Gran Bretaña) no hicieron más que perjudicar a la República española. En el segundo

bloque se analizan a los dos grandes aliados de Franco durante la guerra, de sus intereses estratégicos, políticos, así como la influencia que tuvo su participación en la guerra desde el punto de vista militar.

Además de estos dos grandes bloques, se analizará por un lado, el porqué del surgimiento de los regímenes totalitarios en Europa, que resulta realmente interesante para entender posteriormente el proceder de estas potencias europeas; y por el otro, del papel que tuvo la Unión Soviética en la Guerra Civil española como principal aliado de la República. No se pretende en ningún momento analizar las decisiones políticas nacionales o los principales conflictos bélicos de este periodo (aunque hay breves referencias), sino de estudiar el conflicto de la guerra civil desde el punto de vista internacional, ya que esta intervención es fundamental en el desarrollo y conclusión de la misma.

1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tanto el artículo de Juan Andrés Blanco Rodríguez “La historiografía de la guerra civil española”¹ como el de Hugo García “La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo”², analizan de manera muy interesante la influencia que ha tenido la Guerra Civil española en la historiografía mundial, y de cómo esta ha sido evolucionando a lo largo de las décadas.

El conflicto bélico que se desarrolló en España en la década de los años 30 ha sido foco de un gran número de investigaciones, siendo el episodio mas estudiado y analizado de la historia de nuestro país, sin embargo, estas investigaciones han pasado por una serie de fases a lo largo de los años, lo que evidencia la nula objetividad que imperaba en estas investigaciones durante estos años ya que estaban sujetas a cuestiones ideológicas. Paul Preston analiza estas cuestiones, llegando a la conclusión de que la

¹ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *Historiografía de la Guerra Civil española*, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, ISSN: 1138-7319, Nº 7, 2007.

² GARCÍA, Hugo, *La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo*, UNED, ISSN: 1137-2227, 2006.

literatura tanto profascista como prorrrepublicana en su deseo justificar o analizar lo ocurrido, dejan de lado con y sin intención la verdad de lo ocurrido³.

Será a partir de mediados de los años 60, y gracias a la influencia de la historiografía extranjera como la de Hugh Thomas, cuando se comience a tomar un verdadero interés sobre la historia de los vencidos, dando lugar a estudios sobre la Segunda República, el movimiento obrero...Estas nuevas ideas chocaban con el discurso monótono de los vencedores, lo que provocaba la reacción de estos para evitar a toda costa que la imagen del franquismo fuera manchada. Una historiografía anglosajona, compuesta por Carr, Thomas, Jackson, Southword, Payne, etc....que analiza la Guerra Civil española como el fracaso del bando republicano que fue incapaz de mantener y defender una democracia⁴.

La muerte de Franco aumentó el interés sobre este conflicto además de abrir nuevas vías para la investigación del mismo, aunque la situación en un primer momento seguía siendo muy marcada, con publicaciones con fuertes orientaciones ideológicas y críticas a numerosos investigadores por no hacer uso de las fuentes disponibles en el momento. A pesar de ello, en este periodo de transición se publicaron reediciones como la de Hugh Thomas o las de Leval y Souchy, que se centrarían en la historia de los vencidos; además de mostrar la relación que existía entre la Iglesia y el Estado, siendo una obra de especial interés la de Hilari Raguer, “La espada y la cruz” que analiza la disputa que existía entre la República y la Iglesia. Además de estos, destacar la labor de Michael Albert con su obra “El ejército republicano en la guerra civil” en donde estudia los diferentes aspectos militares del Frente Popular. O el de Hill Edwards con su obra “The British Government and the Spanish Civil War” en donde analiza la postura británica sobre el conflicto. Pero sin duda la mayor aportación de la historiografía española sobre el conflicto una vez iniciada la transición fue la de Ángel Viñas, autor de un gran número de obras de tipología muy variada, desde la intervención de Alemania hasta la política económica de España⁵.

³ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *Historiografía de la Guerra Civil española*, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea., ISSN: 1138-7319, N° 7, 2007, pp. 2-4.

⁴ Ídem... pp. 5-8.

⁵ Ídem... pp. 9-13.

La entrada al nuevo siglo ha vuelto a generar autores y publicaciones con tendencias ideológicas muy marcadas, como la de Pío Moa, de tendencia franquista, que no hace más que evidenciar su falta de rigor académico ante la falta de documentación y errores objetivos. Pero no solo surgen autores de tendencia franquista sino también republicana siendo referencia en este aspecto Francisco Espinosa dejando de manifiesto que ese rigor histórico que predominaba durante la Transición desaparece para volver a ese periodo de visiones antagónicas que fueron tan predominantes durante el periodo franquista⁶.

Por otra parte, el papel y la influencia que tuvieron las potencias europeas en el conflicto español también ha sido muy estudiado y analizado por la historiografía en donde destaca la figura de Gerald Howson, analizando las causas de la derrota republicana. Destacar también la labor de Daniel Kowalsky, donde explica el papel de la Unión Soviética en España o el de Morten Heiberg con el caso italiano. Pero si hay que hablar de autores españoles sobre este tema, dejando de lado a Ángel Viñas, hay que destacar la figura de Enrique Moradiellos con su obra “El reñidero de Europa” en donde hace un análisis muy concreto y detallado sobre la intervención internacional en la Guerra Civil española⁷.

Que este episodio en la historia de España haya sido estudiado por un gran número de historiadores no quiere decir que todos los temas estén analizados de la misma manera y con la misma objetividad, es por ello y a pesar del gran número de obras que se pueden encontrar, este conflicto sigue siendo foco de debate y de estudio a día de hoy, lo que evidencia por otra parte el gran interés que suscita tanto nacional como internacionalmente.

1.4 METODOLOGÍA

Para la elaboración de dicho trabajo me he basado en la búsqueda de diferentes fuentes bibliográficas, tanto de autores nacionales como internacionales con el objetivo de buscar diferencias en sus relatos o puntos en donde inciden más. Todas estas fuentes

⁶ GARCÍA, Hugo, *La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo*, UNED, ISSN: 1137-2227, 2006, pp. 286-287.

⁷ Ídem... 290-292.

bibliográficas, extraídas en su gran mayoría de la Biblioteca María Moliner, han sido acompañadas por visualizaciones de documentales, películas...que me sirvieron para consolidar ideas que había extraído en las diferentes bibliografías consultadas, pero que en ningún caso han sido fuente principal en el desarrollo de este trabajo.

La tipología de la bibliografía utilizada es bastante variada, desde libros que detallan de manera general los acontecimientos internacionales a otros en el que centran únicamente en un tema en concreto. Gracias a la importancia que tuvo la Guerra Civil en la historiografía tanto nacional como internacional me ha sido realmente fácil encontrar los documentos necesarios para la elaboración de dicho trabajo, salvo alguna excepción como la intervención de Alemania ya que la mayoría de fuentes estaban en inglés y eso me retrasaba y me limitaba en algunos aspectos.

La decisión de empezar el trabajo hablando sobre el surgimiento de los sistemas totalitarios se debe a la influencia que tuvo este tipo de régimen político no solo en el conflicto español, sino en la Europa del siglo XX, sirviendo además para contextualizar el trabajo y entender el cómo llegaban las principales potencias europeas que iban a participar en el conflicto, centrándose en Italia, Alemania y la Unión Soviética ya que fueron estos tres países los que más incidencia desde el punto de vista militar (excluyendo a la propia España).

A continuación me he centrado de manera conjunta en la política llevada a cabo por Gran Bretaña y Francia durante los años que duró el conflicto en España para posteriormente abordar la ayuda que tanto Italia por un lado y Alemania por el otro le otorgaron a Franco. Tras estos dos grandes bloques finalizó el trabajo hablando de papel que tuvo la Unión Soviética como principal apoyo de la República y aunque es un tema que no entra dentro de la columna vertebral del trabajo, le otorgo la importancia que se merece por el papel ideológico que jugó y que fue debatido entre un gran número de historiadores.

2. EL SURGIMIENTO DE LOS REGÍMENES TOTALITARIOS EN EUROPA

Una vez finalizada la Gran Guerra y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Europa estuvo marcada por grandes cambios políticos, sociales y estructurales que no hicieron más que evidenciar la situación de crisis en la que vivía el continente. Esto provocó el auge de la política totalitaria en países como Italia, Alemania o la URSS, en donde se incrementó el sentimiento nacional y en donde la democracia no tenía cabida para solucionar los diversos problemas que planteaba este periodo.

Italia, cuna del movimiento fascista y partícipe del bando vencedor durante el conflicto, fue una de las potencias más perjudicadas ya que no se le concedieron los territorios que se habían acordado en el Tratado de Londres, lo que generó una enorme crispación ya que se sintieron engañados y utilizados. Desde el ámbito económico el país también tuvo graves problemas, ya que el paro no hacia más que aumentar, lo que provocó un gran número de huelgas entre 1919-1920, conocido como “los dos años rojos”, en donde se ocuparon fábricas en el norte de Italia, sin embargo, fue un movimiento que fue muy efímero por la escasa organización de la clase obrera⁸.

En este periodo de gran incertidumbre y crisis aparece la figura de Benito Mussolini, quien en 1919 había creado los Faschi Italini di Combattimento con el objetivo de acabar con este movimiento huelguístico que tanto preocupaba a los más poderosos. Dos años después crea el Partido Nacional Fascista que deriva del Faschi Italini di Combattimento y reprime ya de manera definitiva la huelga general que había surgido por la violencia con la que operaban las fuerzas militares de Mussolini. Este, viendo la debilidad del gobierno ya que no podía solventar los problemas que atravesaba el país, decide iniciar la Marcha sobre Roma en octubre de 1922 provocando la dimisión del primer ministro, Luigi Fata, quien había recibido el rechazo del rey Víctor Manuel III para hacer frente a este movimiento fascista⁹.

⁸ KITCHEN, Martin. *El periodo de entreguerras en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 161-163.

⁹ Ídem.... 163-167.

El rey, que estaba presionado por los acontecimientos y fundamentalmente por los conservadores decide nombrar a Mussolini como primer ministro. A partir de este momento y hasta 1925 llevó una auténtica represión contra los socialistas, comunistas y demócratacristianos, además de poner en marcha programas que reducirían de manera notable las libertades. El 3 de enero de 1925 y tras ganar las elecciones un año antes se autoproclama Duce teniendo plenos poderes en al ámbito ejecutivo, legislativo y judicial¹⁰.

Su primera medida fue proclamar un régimen autoritario en donde el Partido Nacional Fascista y el Estado eran uno. Todas las decisiones las tomaba el Duce y sólo respondía ante la figura del rey Víctor Manuel III. Un estado que controlaba absolutamente todos los aspectos de la sociedad y de la economía favoreciendo en gran medida a las empresas privadas. Un Partido Nacional Fascista que era el único legal y vigente ya que los demás partidos fueron abolidos y sus principales líderes encarcelados. No se permitió que se publicara nada en contra del fascismo italiano ni que se realizaran huelgas ya que suponía la pena de cárcel, por lo que la democracia dejó de existir en el momento que se autoproclamó Duce, siendo el ejemplo de Matteoti el más claro de todos, cuando desapareció tras criticar tanto al gobierno como a las elecciones¹¹.

Si en el ámbito social llevó a cabo duras restricciones y abusos, en lo económico llevó a un país que estaba sumido en la ruina, sobre todo tras la crisis de 1929, a ser una de las grandes potencias del siglo XX gracias a la creación de obras públicas que permitió aumentar la riqueza del país y disminuir el paro que tanto preocupaba a la sociedad italiana.

Por otro lado, Alemania fue otra de las más perjudicadas ya que fueron derrotados en la Gran Guerra considerando a éstos como uno de los grandes culpables del conflicto, lo que provocó que tuvieran que hacer frente a las reparaciones de la guerra impuestas en el Tratado de Versalles, sin embargo, no podían hacer frente a ellas ya que la situación del país era de un estancamiento económico. Una Alemania que en este momento estaría regido por una República, la de Weimar, proclamada el 9 de julio

¹⁰ Ídem...pp.167-171.

¹¹ Ídem... pp. 168-170.

de 1919, ya que meses antes el emperador alemán Guillermo II Hohenzollern había abdicado ante la inminente derrota en el campo de batalla poniendo fin al II Reich¹².

Esta situación de crisis profunda en el ámbito social y económico dentro de Alemania fue aprovechado por Hitler y su Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, creado en febrero de 1920, para poner en marcha un golpe de Estado en la ciudad alemana de Munich en 1923. Sin embargo, este intento de hacerse con el poder fracasó y Hitler acabó encarcelado un periodo de 8 meses. Durante la Gran Depresión de 1929, Alemania se hundió de manera definitiva económica y de nuevo Hitler aprovechó esta situación para lanzar mítines, pero a diferencia de su primer intento, esta vez contaría con el respaldo de los desempleados, campesinos, el ejército y la clase media¹³ que veían en él la figura que les sacaría de la ruina económica en la que estaba inmerso el país¹⁴.

Hitler que con sus discursos se estaba ganando a una parte del pueblo alemán, fue proclamado en el Parlamento Canciller de Alemania el 30 de enero de 1933 con el apodo del Führer. En el mismo momento que fue nombrado Canciller creó el III Reich puso en marcha operaciones políticas y económicas para recuperar el honor de Alemania. Hitler en este momento controlaba absolutamente todo, decidía lo que le venía en gana sin el consentimiento de nadie y todas las medidas tenían que pasar por sus manos o por sus hombres de confianza¹⁵ Hitler había conseguido su objetivo de eliminar la República de Weimar que tanto había hundido al país según el nazismo¹⁶.

Frente al fascismo italiano y al nacionalsocialismo alemán se encuentra el comunismo soviético, siendo la URSS el único país con esta ideología hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética se crea en diciembre de 1922 tras poner fin a la guerra civil entre el ejército blanco y el rojo, saliendo victoriosos estos últimos con Lenin como principal representante del comunismo. Sin embargo, la situación da un giro sustancial cuando el líder de la Revolución comienza a enfermar

¹² CABRERA, Mercedes; JULIÁ, Santos y ACEÑA MARTÍN, Pablo, *Europa en crisis*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991, pp. 9-12.

¹³ Ídem... pp. 99-100.

¹⁴ KITCHEN, Martin, *El periodo de entreguerras en Europa.*, Madrid, Alianza Editorial. 1992, pp. 214-215.

¹⁵ CABRERA, Mercedes; JULIÁ, Santos y ACEÑA MARTÍN, Pablo, *Europa en crisis*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991, p. 101.

¹⁶ KITCHEN, Martin, *El periodo de entreguerras en Europa.*, Madrid, Alianza Editorial. 1992, pp. 217-218.

hasta su muerte en 1924 dejando al país en una situación de incertidumbre. Stalin consciente de esta información y apoyándose en el poder que tenía en este momento, ya que era Secretario General, decidió aliarse con los miembros de la izquierda para dejar de lado a Trotsky¹⁷.

Tras conseguir imponerse a Trotsky, tanto Zinókiev como Kámenev fueron excluidos del Politburó y en 1927 fueron expulsados definitivamente del Comité Central y luego del partido en el XV Congreso del Partido tras una serie de tensiones que surgieron en torno al poder que estaba consiguiendo Stalin. Paralelamente Trotski también fue expulsado del partido y del Comité Central. Este, consciente de que no había oportunidad ninguna en que la oposición hiciera tambalear el poder de Stalin decidió exiliarse para posteriormente ser asesinado en México en 1940. A partir de este momento Stalin se convertiría en el líder de Rusia y todo cambaría a partir de ahora¹⁸.

Tras acceder al poder su principal tarea sería la de convertir a Rusia en un país completamente industrial, por lo que se puso en marcha el primer plan Quinquenal cuyo objetivo primordial era la autosuficiencia del país y para conseguirlo colectivizó la agricultura poniendo fin a la propiedad familiar, lo que generó la indignación de los Kulaks, siendo muchos de ellos ejecutados o deportados. Esta situación no hizo más que empeorar la situación agrícola del país ya que se produjo un descenso de la producción¹⁹.

Su mandato estuvo marcado por grandes purgas y juicios a todo aquel que se opusiera a él, siendo arrestados y asesinados personalidades como Kámenev o Zinókiev, así como deportaciones que no hicieron más que dejar al país en un estado de terror latente debido a esa política de miedo que imperaba por todo el país. Stalin controlaba absolutamente todo y ensalzó su figura como objeto de culto, equiparándose como el sucesor de Iván el Terrible y de Pedro el Grande²⁰.

¹⁷ Ídem...p. 107-109.

¹⁸ Ídem...p. 101.

¹⁹ Ídem...pp. 113-120.

²⁰ Ídem...pp. 122-125.

Sin embargo, llevó al país a una prosperidad y crecimiento económico sin precedentes gracias a los planes quinquenales en donde la industria pesada adquirió un papel fundamental en su programa económico. Stalin por lo tanto en estos siglos priorizó la economía antes que la vida de su pueblo, su objetivo era conseguir una nación potente y líder en el mundo sin importar las consecuencias.

3. LAS MEDIDAS DIPLOMÁTICAS DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

3.1 LA DECISIÓN FRANCESA

Tres días después del golpe de estado llevado a cabo por los sublevados el 17 de julio de 1936, el gobierno francés de León Blum va a recibir una petición de ayuda del gobierno republicano de José Giral mediante un telegrama en donde se le pide armas y aviones para poder hacer frente a este golpe militar. Francia era consciente que un apoyo al bando republicano le sería sumamente beneficioso si se diese una futura guerra europea ya que aseguraría la frontera pirenaica, por lo que el día 21, tras reunirse con los ministros del Partido Radical y debatir cuál era la mejor opción, decide aceptar la petición de ayuda. Sin embargo, lo que se va a encontrar Blum tras tomar esta decisión fue una división realmente importante tanto de la prensa como de los medios políticos que evidenciaba la problemática interna que se vivía en el país. Por un lado estarían los políticos de derechas, sectores de la administración militar y civil y la opinión pública católica que abogaban por la neutralidad oponiéndose fervientemente a la medida adoptada por Blum. Y por otro lado estaban los que aceptaban esta medida, como son el partido comunista, la izquierda socialista y una gran mayoría del partido radical²¹.

A todas estas oposiciones internas, a Blum se le sumó la negativa de su principal aliado, Gran Bretaña, que mantuvo en todo momento una posición de estricta neutralidad. Un gobierno que estaba liderado por Stanley Baldwin y cuya visión del conflicto era la de un enfrentamiento entre ideologías que podía poner en peligro la política de apaciguamiento que estaban desarrollando y por lo tanto, poniendo en riesgo

²¹ MORADIELLOS, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2016, pp. 210-211.

la estabilidad europea y conduciéndola a una nueva guerra europea. Una Gran Bretaña que tenía motivos de peso para ese posicionamiento de estricta neutralidad ya que tenía intereses económicos en España, además de unas relaciones con Italia que comenzaban a aproximarse. Posicionamiento que implicaba la prohibición absoluta de enviar cualquier tipo de suministro a España²².

Cuando Blum regresa a París el 24 de julio tras reunirse en Londres con ministros británicos y belgas sobre cuestiones internacionales, se encontrará con la advertencia del presidente de la República, Albert Lebrun, de miembros del Senado como Jules Jeanney, y de la Cámara de Diputados como Edouard Herriot, de que lo mejor para Francia era no acepar la llamada de la República española. Todas estas oposiciones y advertencias llevaron al gobierno francés, un día después, a cambiar de decisión y optar por no intervenir en el conflicto directamente. No obstante pensaron en una alternativa que consistía en mandar este armamento a México ya que su presidente, Lázaro Cárdenas, se había posicionado a favor de la República española²³.

3.2 LA POLÍTICA DE NO INTERVENCIÓN

La decisión que había tomado Blum con respecto a España vuelve a dar un giro el día 30 de julio cuando aterrizan por error dos aviones italianos en el territorio francés de Argelia, poniendo de manifiesto que el bando franquista estaba siendo apoyado desde el primer momento por la Italia de Mussolini. Esto provoca que de nuevo el gobierno francés se plantee el apoyar o no directamente a la República española, pero todo queda en nada debido a que Gran Bretaña seguía manteniendo su posición de estricta neutralidad a pesar de conocer los movimientos que estaba llevando a cabo Mussolini²⁴.

El gobierno francés consciente por un lado de la incapacidad que tenían de brindar apoyo a la República y por otro de la constante ayuda italo-germana al bando sublevado, propone el 1 de agosto de 1936 la creación del Acuerdo de No Intervención

²² MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp.80-82.

²³ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 9-10.

²⁴ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 92-93.

con el objetivo de que no llegara ningún tipo de ayuda a España, ya que si ellos no podían los demás tampoco, pero para que se pusiera en marcha esta propuesta era necesario que el gobierno francés diera el primer paso, como así hizo, cerrando la frontera de los Pirineos el día 13 de agosto²⁵.

Un acuerdo que desde el primer momento fue respaldado por el Foreign Office ya que la prioridad para los británicos en ese momento era convertir el conflicto español en una guerra localizada asegurando así que tanto Alemania como Italia cesaran en su ayuda al bando sublevado y evitar un conflicto con estas dos potencias que podía desencadenar en una nueva guerra europea que nadie deseaba. Además, numerosas personalidades políticas veían necesario poner en marcha cuanto antes esta propuesta, como el embajador británico en París, George Clerk, que mostraba una notoria simpatía con el bando sublevado, poniendo de manifiesto que en Gran Bretaña había una división con lo que sucedía en España, ya que los hombres con responsabilidades políticas apoyaban a los sublevados, mientras que la opinión pública defendía la República²⁶.

Finalmente a finales de agosto de 1936 y tras una serie de reuniones entre británicos y franceses, el Acuerdo de No Intervención será aceptado y aprobado por los 27 estados europeos (salvo Suiza) poniendo fin, sobre el papel, a cualquier ayuda a España. Poco después surge una nueva propuesta franco-británica que consiste en la formación de un comité que será de nuevo aprobada por los 27 estados europeos, surgiendo así, el 9 de septiembre en Londres, el Comité de No intervención que estaría bajo el bando del conservador lord Plymouth y cuya tarea sería velar por el buen cumplimiento de este acuerdo. Paralelamente a la creación de este comité se crea un Subcomité de No Intervención compuesto por Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Unión Soviética, Suecia, Italia, Portugal y Checoslovaquia, que se encargaría de todas las denuncias ante cualquier infracción del acuerdo²⁷.

Sin embargo, todos estos acuerdos que se aprobaron y que parecían tener cierto éxito no fueron más que una auténtica farsa ya que las principales potencias que

²⁵ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 274.

²⁶ CASANOVA, Julián; FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón *Historia de España (Vol. VIII) : República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, pp. 264-265.

²⁷ MORADIELLOS, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2016, pp. 218-219.

apoyaron militar y diplomáticamente al bando sublevado, es decir, Alemania, Italia y Portugal nunca tuvieron intención de dejar de prestar su apoyo al bando sublevado por lo que su compromiso con el Acuerdo y el Comité solo fue un fachada para disminuir la tensión que existía en ese momento en el marco europeo, como quedó de manifiesto el 28 de agosto cuando en Roma se reunieron el almirante Wilhlem Canaris y el general Mario Roatta, ambos enviados por decisión de Hitler y Mussolini y en donde se acordó seguir enviando suministros armamentísticos a pesar del embargo de armas que se había impuesto²⁸.

Por otro lado, Estados Unidos que no era ajeno a lo que estaba sucediendo en España, decide mantenerse neutral en el conflicto siguiendo fiel a su posición aislacionista que había adoptado desde la Primera Guerra Mundial. Esta posición implicaba que en ningún momento se incorporó al Acuerdo de No Intervención pero si que optó por un “embargo moral” que consistía en recomendar no vender material soviético a España²⁹.

3.3 EL PLAN DE CONTROL BRITÁNICO

Dos meses antes de iniciarse la ofensiva italiana, concretamente el 10 de enero de 1937, el Foreign Office planteó la creación de un sistema para controlar tanto las fronteras españolas como la llegada de voluntarios para la guerra, siendo informados de esto Roma, Moscú, Lisboa y Berlín. Desde el primer momento este planteamiento fue respaldado por la Unión Soviética y Francia, y cuya respuesta tanto de Italia como de Alemania favoreció que disminuyeran las tensiones del momento, ya que ambas potencias eran partidarias de evitar que el conflicto español derivase en una guerra general³⁰.

El 8 de marzo, ya en plena ofensiva italiana, el Comité de Londres aprueba la creación de un plan de control que se dividió en dos puntos: un control terrestre y otro naval, dejando de lado el aéreo que benefició enormemente a Italia y Alemania ya que

²⁸ CASANOVA, Julián; FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón, *Historia de España (Vol.VIII) : República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, p. 266.

²⁹ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 275.

³⁰ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 128-129.

les permitirían seguir enviando aviones a España. En lo referente al control terrestre se planteó colocar diferentes observadores por todo el territorio español siendo rechazado de manera tajante por Franco, por lo que se planteó una segunda opción que consistía en colocar a dichos observadores en las fronteras de España pero en la zona no española por lo que debía ser aceptado por los países vecinos, concretamente Portugal, que tras una primera negativa finalmente aceptó con la condición de que los observadores fueran únicamente británicos³¹.

En lo referente al control naval se decidió que la costa española se dividiera en zonas y que cada una de ellas sería vigilada por una flota específica en la que no participó la Unión Soviética ya que por un lado, fue rechazado su proyecto inicial de control por medio de flotas patrullas internacionales y por otro, porque no se le aceptó su solicitud de vigilar la zona del Mediterráneo³².

Tras un mes y medio de reuniones y complicaciones, el 20 de abril se puso en marcha ya de manera definitiva el plan de control colocando 130 observadores neutrales e internacionales en la frontera francesa, 130 británicos en la portuguesa y 5 en Gibraltar cuyo objetivo sería controlar y registrar cualquier envío de suministros que llegase a España. A todos estos observadores hay que sumar otros 550 que se repartirían por 11 puertos europeos con el objetivo de embarcarse en todos los barcos que tuvieran como destino España. Por otro lado la patrulla naval que estaría formada por buques alemanes, italianos, franceses y británicos, se encargaría de vigilar las costas españolas pero sin registrar la carga de los barcos que llegaban a la costa ya que de eso se ocupaban los observadores. Un complejo sistema que tuvo su propia Junta Internacional ubicada en Londres y dirigida por el vice-almirante Van Dulm cuya principal función sería la de recibir todas las infracciones que descubrieran los observadores. Los británicos, además, eran conscientes de que si no contaban con el apoyo absoluto de todas las potencias que estaban enfrascadas en el conflicto, este planteamiento no serviría absolutamente de nada³³.

³¹ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 82.

³² Ídem... p. 85.

³³ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 130-132.

Este plan de control sentó de diferente manera dentro de los dos bandos que estaban en pleno conflicto en España. Para los republicanos, perjudicados por la política anglo-francesa y las continuas ayudas italo-germanas, veían con muy buenos ojos este plan ya que para ellos era como un rayo de luz para poder reconducir la situación, a pesar de criticar con dureza que dicho control lo llevaran a cabo potencias que estaban ayudando al bando nacional. Por el contrario, los sublevados, no apoyarían en absoluto este plan porque para Franco era fundamental la ayuda extranjera para lograr sus objetivos³⁴.

Sin embargo en la práctica, este plan de control fue muy irregular en donde únicamente la frontera francesa hizo un control terrestre realmente efectivo ya que en lo que respecta al control, naval se siguió “permitiendo” que tanto alemanes, italianos y soviéticos siguieran enviando recursos a España³⁵.

3.4 CRISIS EN EL COMITÉ DE NO INTERVENCIÓN

La política de No Intervención seguía favoreciendo los intereses franquistas al mismo tiempo que certificaba la casi dependencia que tenía la República con los soviéticos. Estos, en un intento de ayudar a los republicanos desencadenaron una situación catastrófica en el ámbito internacional ya que en el día 26 en el puerto de Palma (base para los buques italianos y alemanes) un buque italiano había sido atacado por un avión soviético causando la muerte de 6 oficiales. Tras este ataque, el día 29 volvieron a atacar, pero esta vez en el puerto de Ibiza alcanzando el acorazado alemán Deutschland occasionando 70 heridos y 31 muertos. Esto provocó la ira de Hitler que respondió un día después bombardeando Almería occasionando 55 heridos y 19 muertos³⁶.

A raíz de estos ataques, tanto Italia como Alemania decidieron desvincularse de la patrulla naval y del Comité de No Intervención hasta que la situación de estos ataques no se resolviera, lo que generó un clima de gran preocupación en el gobierno francés y británico que optaron por poner en marcha una serie de negociaciones de manera

³⁴ Ídem... pp. 132-133.

³⁵ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 82.

³⁶ Ídem... p. 101.

inmediata con alemanes e italianos con el fin de resolver cuanto antes este problema. Tras una serie de reuniones, finalmente se llegó a un acuerdo el 12 de junio tras aceptar las peticiones italo-germanas, que consistía fundamentalmente en actuar las cuatro potencias en conjunto si se volvía a repetir un episodio como el sucedido, aunque cada potencia se reservaba su derecho de tomar medidas si no se actuaba rápidamente. A pesar de este acuerdo, el regreso a la patrulla naval de Italia y Alemania apenas duró una semana, ya que el 19 de junio Alemania denuncia que su crucero Leipzig había sido atacado por submarinos hace escasos días. Esto provocó unas nuevas demandas por parte de los alemanes que no fueron aceptadas ni por franceses ni por británicos ya que sospechaban que dicho ataque o era más que una farsa para conseguir más ventajas políticas, dando lugar a la retirada definitiva de Italia y Alemania de la patrulla naval pero no de Acuerdo de No intervención el 23 de junio³⁷.

Debido a esto, el nuevo gobierno francés liderado por el radical Camille Chautemps tras el abandono de Blum, propuso el 25 de junio al gobierno británico que únicamente la entente franco-británica se hiciera cargo de la patrulla naval, lo que provocó la oposición de alemanes e italianos ya que ellos proponían que se pusiera fin a la patrulla de las cuatro potencias y se le concedieran a ambos bandos españoles los derechos de beligerancia. Sin embargo, este planteamiento fue rechazado tanto por Eden como por Chamberlain ya que beneficiaría enormemente al bando franquista. A pesar de ello, desde el día 30 de junio, el gobierno británico discutía sobre el tema sin llegar a una solución fructífera para todos, generando un gran desconcierto dentro del bando republicano español, hasta tal punto que Negrín acompañado de Giral deciden viajar en secreto a París el 1 de julio para asegurarse de que Chautemps no aceptada la propuesta de beligerancia de Italia y Alemania, como así se lo ratificó además de asegurarles que su objetivo era mantener la patrulla naval únicamente con franceses y británicos³⁸.

El Comité de No intervención que no era ajeno a lo que estaba sucediendo decide el 9 de julio que tanto británicos como franceses buscasen una solución que se materializó cinco días después y que consistía en otorgar el derecho de beligerancia a ambos bandos españoles una vez la retirada de voluntarios extranjeros se hiciera

³⁷ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 298-299.

³⁸ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 102.

efectiva. Sin embargo, esta medida que buscaba ante todo la neutralidad entre republicanos y insurgentes, fue duramente criticada por Azaña ya que seguía beneficiando a estos últimos. Además de esta crítica, se encontraron con la oposición de alemanes e italianos que proponían dejar para el final la cuestión de los voluntarios extranjeros con el objetivo de entorpecer o evitar una decisión final en lo referente a la retirada de estos, hasta tal punto que no se llegó a un acuerdo conjunto para poner en marcha este plan. Paralelamente a estas negociaciones, en Portugal se prohíbe que los observadores británicos siguieran ejerciendo su función de control terrestre en su frontera lo que llevó a Francia a seguir el mismo camino con su frontera el 13 de julio³⁹.

3.5 LA CONFERENCIA DE NYON

Franco, conocedor de que sus campañas militares por España no habían sido sancionadas por el gobierno británico, pide ayuda a Mussolini para poner en marcha una operación que minimice al máximo los suministros que llegan del extranjero para apoyar a la República. Ordena por un lado utilizar su flota naval entre el Estrecho de Gibraltar y los Dardanelos; y por el otro hacer uso de sus aviones para atacar a todo barco que se dirija a puertos republicanos. La petición de ayuda a Mussolini se debe fundamentalmente a la falta de poder naval que tenía en ese momento el bando nacionalista. Además, Mussolini contaba con la ventaja de que sus buques serían considerados como piratas ya que Italia no estaba en guerra⁴⁰.

El resultado de esta operación, que se desarrolló desde el 6 de agosto hasta el 2 de septiembre de 1937, fue el ataque a más de veinte mercantes, cumpliendo así con el objetivo de provocar que los soviéticos pusieran fin a la vía del Mediterráneo para enviar armas a la República. Pero siempre este ataque estuvo bajo sospecha, ya que desde el primer momento la prensa inglesa estaba culpando a Italia de ello y más cuando la marina inglesa descubrió comunicaciones entre los buques italianos en lo referente a estos ataques, sin embargo este descubrimiento no se anunció en el momento. A pesar del silencio británico, Mussolini confirma su intervención en España generando un gran malestar y preocupación en Francia, llevando a Delbos plantear a

³⁹ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 299.

⁴⁰ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, p. 172.

Eden poner en marcha una reunión internacional para solucionar todo lo que estaba pasando en las aguas del Mediterráneo⁴¹.

Esta propuesta generó grandes dudas en el gobierno británico, pero se disiparon rápidamente cuando llegaron noticias de que su destructor británico Havock había sido atacado por estos supuestos submarinos piratas, aceptando el 2 de septiembre poner en marcha esta reunión. Finalmente la conferencia se celebraría en la ciudad de Nyon (Suiza) el 10 de septiembre pero con una serie de cambios en lo referente a la asistencia de los países, ya que Italia a pesar de que había cesado sus ataques seis días antes, fue culpada de estos ataques por la Unión Soviética por lo que decidieron no acudir a la conferencia, al igual que Alemania. Dicha conferencia se dividió en tres sesiones durando un total de cuatro días, cuyo objetivo fundamental sería poner fin a estos ataques piratas por lo que se propuso la división del Mediterráneo en diversas zonas y cada una de éstas estaría controlada por una serie de países. Sin embargo, la Unión Soviética de la mano de su delegado Litvinof se oponía a dicha división por cuestiones geográficas hasta que finalmente Gran Bretaña y Francia se comprometieron a encargarse ellos del Mediterráneo, siendo finalmente aceptado por Litvinof el 14 de septiembre⁴².

Una vez aceptado el compromiso de la entente franco-británica se decidió que se atacaría sin vacilación a todo submarino sospechoso o que no revelara su posición, poniendo en marcha toda esta maquinaria el 20 de ese mismo mes, dando lugar a un frenazo total a los ataques en el Mediterráneo. La conferencia de Nyon fue todo un éxito para la política francesa por lo que el día 21 volvió a poner una propuesta sobre la mesa, pero esta vez iría destinada a poner fin a la intervención italiana en la Guerra Civil española. La idea de Francia era ejercer una presión conjunta con Gran Bretaña para que obligara a Italia a retirar sus soldados. El gobierno francés presionó de tal manera que amenazó con abrir sus fronteras en caso de que la respuesta italiana no satisficiera sus propósitos, algo que el gobierno británico no apoyaría debido a su política de estricta neutralidad. Italia tardó una semana en dar una respuesta que generó un gran dilema para la entente franco-británica ya que Italia no negociaría de ninguna de las maneras si

⁴¹ Ídem.... pp. 172-173.

⁴² AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 107-108.

su gran aliada Alemania no estaba presente ya que en septiembre, ambos países habían firmado definitivamente el pacto del Eje. Este dilema se resolvió a favor de los intereses británicos ya que no querían poner en peligro su política de apaciguamiento por lo que Italia podía seguir operando sin recibir sanción alguna ya que sabían que Francia no actuaría sin el consentimiento británico⁴³.

Mussolini, a pesar de sentirse triunfante ante la nueva inoperancia del Acuerdo de No Intervención, era consciente de que su actitud no sería siempre consentida por lo que aceptó que la retirada de sus soldados sea un tema de debate en la próxima reunión del subcomité de No Intervención que tuvo lugar el 16 de octubre de 1937. Dicha reunión se dividió en siete sesiones en lo que parecía ser un éxito ya que tanto Italia como Alemania se mantuvieron en una posición muy mediadora con respecto a la retirada de sus soldados, pero esto solo fue una fachada para ganar más tiempo y que Franco cumpliera sus objetivos en España⁴⁴.

Por otro lado y a pesar de que Italia no estuvo presente en la conferencia de Nyon, tanto Francia como Gran Bretaña veían la necesidad de atribuirle a Italia una zona de control para asegurar el Mediterráneo, como así hicieron el 11 de noviembre asignándole el mar Tirreno⁴⁵.

3.6 CRISIS DIPLOMÁTICA A PRINCIPIOS DE 1938

El 12 de marzo tiene lugar un episodio fundamental en el ámbito internacional, el Anschluss, la anexión de Austria al Tercer Reich. Una anexión que fue rápida y fácil ya que los alemanes no encontraron ningún tipo de resistencia austríaca ya que no contaron con el apoyo de las potencias internacionales. Este episodio unido al incontestable avance franquista por el Mediterráneo provocó que Francia y Gran Bretaña tuvieran que tomar de nuevo decisiones de manera inmediata para mitigar la situación⁴⁶.

⁴³ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española* Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 176-181.

⁴⁴ Ídem... pp. 182-184.

⁴⁵ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 306-307.

⁴⁶ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, p. 194.

Un día después del episodio alemán, en Francia se le encarga a Blum la formación de un gobierno, que será frentepopulista, cuyos dos objetivos fundamentales que tendrá que afrontar serán sobre España y Checoslovaquia. Para ello ordena una reunión de urgencia del Comité Permanente de la Defensa Nacional, que se celebrará el día 15 para hacer frente a estas cuestiones. Sobre Checoslovaquia se plantearon diferentes propuestas pero todas ellas debían contar con el beneplácito de Gran Bretaña, además en caso de que estallase una guerra el envío de apoyos por parte de Francia presentaría una serie de dificultades⁴⁷.

En lo referente a España, la situación era tan delicada que hasta el propio Negrín acudió a París para buscar refuerzos ante el incontestable avance insurgente, por lo que Blum consciente del peligro que supondría la derrota de la República española decide plantear un ultimátum a Franco para que renunciara a las ayudas extranjeras o Francia se vería en la obligación de intervenir en el conflicto, sin embargo, fue descartada ya que esta operación no fue respaldada por los principales jefes militares, además que una hipotética intervención francesa en el conflicto español pondría en peligro las relaciones con su gran aliada Gran Bretaña⁴⁸.

Sin embargo y a pesar de la negativa a sus planes, Blum se oponía a dejar de lado a la República española, por lo que el 16 y 17 de marzo ordena en secreto abrir la frontera franco-española para permitir el tránsito de material bélico a la República. El secretismo de esta operación fue rápidamente descubierto por el ministerio de la Guerra británico y por los servicios de Franco debido la magnitud de material que se movilizó⁴⁹.

La sorprendente resistencia republicana ante el avance franquista gracias a la política llevada a cabo por el nuevo gobierno de Negrín, unida a la situación de la frontera francesa provocó que Gran Bretaña tomara una actitud más profranquista en su política española, en donde el gobierno insurgente le instó a presionar para forzar el

⁴⁷ Ídem... p. 195.

⁴⁸ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 311.

⁴⁹ Ídem... p. 311.

cierre de la frontera francesa con el objetivo de privar a la República de ayuda extranjera y debilitarla definitivamente⁵⁰.

Mientras tanto, Francia y Gran Bretaña estaban en plena negociaciones sobre qué hacer ante el hipotético avance alemán en Checoslovaquia y sobre España. Unas negociaciones que tuvieron lugar entre el 28 y 29 de abril y en donde las diferencias entre Chamberlain y Daladier (nuevo primer ministro de Francia tras la caída del gobierno de Blum) eran más que notables ya que éste último, acogiéndose a su alianza con Checoslovaquia, abogaba por apoyarla ante la agresión alemana. Sin embargo, este planteamiento fue rechazado de manera tajante por los británicos ya que podía conducir a una inevitable guerra europea, optando finalmente por presionar a Praga para que hiciera concesiones a Berlín y resolver esta situación de una manera pacífica. En lo referente a España se decidió volver a cerrar la frontera franco-española (aunque no se hizo efectiva hasta junio), poniendo de manifiesto en ambas negociaciones que el gobierno francés, a pesar de sus oposiciones, acabaría siempre aceptando las pretensiones británicas⁵¹.

La problemática que suponía la frontera francesa seguiría generando grandes problemáticas dentro del gobierno británico ya que por un lado imposibilitaba un acercamiento entre franceses e italianos que supondría una mayor seguridad en el Mediterráneo, y por el otro porque beneficiaría a la política del Eje italo-germano. Es por ello que el 7 de junio, el Ministro de Asuntos Exteriores francés Bonnet se comunicó con Phipps (quien había sido enviado anteriormente por Halifax para comunicarle a Bonnet sobre la peligrosidad que suponía mantener abierta la frontera francesa) para informarle que aceptaba la propuesta británica de cerrar la frontera. Un Bonnet, que por otra parte siempre era partidario de la propuesta británica. Finalmente y debido a la presión tanto del gobierno británico como de Bonnet, el gobierno francés decide cerrar la frontera el 13 de junio de 1938, lo que supone un duro golpe para la República ya que se le cierra la principal vía para recibir suministros extranjeros. Esta decisión fue realmente importante y muy celebrada dentro del bando franquista ya que

⁵⁰ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 203-204.

⁵¹ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 143.

su objetivo de estrangular a la República se estaba cumpliendo facilitando así sus operaciones de conquista. El éxito de la frontera impulsó al gobierno británico, el 20 de junio, a proponer una nueva mediación con Italia, sin embargo, estos se negaron con total rotundidad ya que Franco estaba ganando la guerra, por lo que los objetivos de los insurgentes y los aliados se estaban cumpliendo y no había necesidad de aprobar dicha propuesta⁵².

La clausura de la frontera francesa provocó que la República solo recibiera suministros por mar y eso es algo de lo que eran plenamente conscientes los franquistas, por lo que pusieron en marcha una operación para derribar a todo mercante mediante ataques aéreos sin importar de que país fueran éstos. Entre mayo y agosto de 1938 se realizó esta operación de desgaste en donde derribaron tres mercantes franceses, diez británicos y más de una treintena fueron dañados. Este ataque generó una gran indignación en la opinión pública británica que exigía respuestas inmediatas por parte del gobierno, pero éstas no llegaron ya que Chamberlain, siguiendo su política de estricta neutralidad, se limitó a negar cualquier tipo de represalia ya que podía conducir a un conflicto con las potencias fascistas. Sin embargo, la pasividad de Chamberlain unida al progresivo ataque llevado a cabo por los franquistas provoca que en la Cámara de los Comunes, el Primer Ministro reciba acusaciones por parte de la oposición debido a su nula reacción, además de perder apoyos de diputados de diversos grupos políticos, poniendo en riesgo la solidez parlamentaria de su gobierno. Esto llevó a Chamberlain a cambiar de discurso con respecto a estos ataques y amenazar con atacar sin represalias a todo aquel que intente o hunda más barcos británicos. Esta nueva orden de Chamberlain generó cierto temor en el bando franquista ya que repercutiría en la guerra que se estaba librando en España, por lo que Franco ordena un día después el cese de todos estos ataques⁵³.

3.7 EL FRACASO DE LA RETIRADA DE LOS VOLUNTARIOS EXTRANJEROS

Una vez finalizada la reunión franco-británica en lo referente a Checoslovaquia y España, el Comité de No Intervención volvió a incidir y ya de manera definitiva en la

⁵² MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 208-211.

⁵³ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 148-150.

retirada de voluntarios extranjeros, aprobándose un plan el 5 de julio de 1938, con el fin de que la Junta Internacional de No Intervención de España formara dos comisiones cumplieran con un doble objetivo: registrar el número de voluntarios en cada bando y organizar cuatro zonas de evacuación (dos puertos republicanos y dos puertos nacionalistas) para la retirada de los mismos. Una vez se hiciera efectiva la retirada de al menos 10.000 voluntarios se le concederían a los dos bandos los derechos de beligerancia⁵⁴.

Pero para que este plan se pusiera en marcha era necesario la aprobación de los dos bandos españoles. Algo que no ocurrió ya que el bando franquista, a diferencia de los republicanos, exigía la retirada de los observadores en los puertos españoles y la concesión de los derechos de beligerancia, medidas que en ningún caso iban a ser aceptadas por el Comité. Además los franquistas se oponían a la retirada de los voluntarios ya que los que luchaban eran mucho más numerosos y estaban mejor preparados, por lo que la aceptación de una supuesta retirada trastocaría los planes franquistas. Tras el fracaso de este plan, el Comité volvió a intentar proponer una mediación, ya que los republicanos se sentían traicionados por la política llevada a cabo por dicho Comité que no hacía más que perjudicarles, por lo que enviaron a su secretario Francis Hemming a España. Pero de nuevo el planteamiento del Comité fue rechazado por los franquistas, lo que significó el fin tanto del subcomité como del Comité de No Intervención, ya que no se volvieron a reunir más⁵⁵.

3.8 EL FINAL DE LA REPÚBLICA

La situación que vivía la República a finales de 1938 evidenciaba que su derrota, y ya de manera definitiva estaba cada vez más próxima. Privados de su principal vía de abastecimiento militar, con la moral por los suelos y rechazados por el gabinete británico y francés, Negrín decide volver a pedir ayuda a Moscú para resistir lo máximo posible, pero la situación ya era irreversible⁵⁶.

⁵⁴ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 206-207.

⁵⁵ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 315-316.

⁵⁶ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 235-238.

Mientras la conquista de Cataluña por parte del bando franquista se consolidaba, Francia y Gran Bretaña se centraron en negociar con los dos bandos españoles para solucionar de una vez el conflicto. Sin embargo, las demandas que proponía Negrín hacían indicar que en ningún caso iban a ser aceptadas por el bando sublevado, por lo que el presidente de la República, Azaña, propuso unas medidas menos exigentes ya que dejaba vía libre para los sublevados siempre y cuando se retiraran todas las tropas extranjeras y no hubiera ningún tipo de represión política contra los republicanos. En un primer momento esta propuesta fue inmediatamente rechazada por el bando franquista ya que no aceptaban ningún tipo de condición en una guerra que ya tenía un claro vencedor, pero al poco tiempo el general Jordana informó a Hodgson que no habría represalia alguna si la rendición del bando republicano fuese inminente. Esta última oferta fue finalmente aceptada tanto por el gobierno británico como por el francés, reconociendo el 27 de febrero de 1939 al gobierno de Franco como el único gobierno legítimo de España⁵⁷.

Este reconocimiento unido a la pasividad de Stalin para seguir enviando refuerzos, fue la estocada definitiva a la República que no pudo resistir la ofensiva de los sublevados en Madrid, siendo el 1 de abril de 1939 cuando Franco anuncia su victoria definitiva y por ende el fin de la guerra civil española⁵⁸.

4. LA INTERVENCIÓN EUROPEA A FAVOR DE FRANCO

4.1 ITALIA

El papel que tuvo la Italia fascista de Mussolini en el conflicto español fue realmente importante en el ámbito político y militar, tanto nacional como internacionalmente, sin embargo, su intervención no fue realmente inmediata a pesar de que fue la primera potencia en prestar apoyo al bando sublevado.

Una vez que estalla la insurrección en el norte de África y los levantamientos en la Península comienzan a realizarse en los días posteriores, en Italia no son plenamente

⁵⁷ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 181-188.

⁵⁸ MORADIÉLLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, pp. 247-251.

conscientes de lo que está sucediendo en España ya que la información que llega no era del todo clara por lo que la primera petición de ayuda por parte de Franco, que consistía en transportar a sus hombres desde Marruecos a la Península, será rechazada de manera tajante por Mussolini. A pesar de esta primera negativa, el bando insurgente volvió a incidir y consiguió que Luís Bolín (que había sido enviado anteriormente a Roma para la primera negociación) se entrevistara con el conde Ciano, yerno de Mussolini y Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, pero el resultado fue el mismo que la anterior vez⁵⁹. Todo parecía indicar que las negociaciones serían largas y duras ya que Italia no estaba dispuesta a entrar en un conflicto del que no estaban plenamente informados.

Sin embargo, la situación cambió radicalmente cuando llegan noticias de que Francia había apoyado al Gobierno español enviando armamento para hacer frente a estos movimientos insurreccionales, generando una cierta preocupación ya que el conflicto que se estaba desarrollando en España ya no era exclusivamente interno en ese momento. La consecuencia de esta ayuda francesa fue la aceptación del conde Ciano, el 28 de julio, de prestar ayuda al bando sublevado enviando 12 aviones Savoia 81 para transportar a las tropas franquistas a la Península, siempre y cuando antes Italia tuviera información fidedigna de lo que estaba ocurriendo y de que el material bélico que enviaran estuviera financiado por el bando sublevado⁶⁰.

Ayuda, que por otro lado siempre estuvo motivada por aspectos estratégicos y políticos ya que una alianza con España le sería sumamente beneficiosa a Italia en su deseo de dominar el Mediterráneo Occidental. Además la situación política en España presagiaba una revolución cada vez más próxima, y eso era algo que preocupaba enormemente al conde Ciano, ya que de triunfar podría contagiar a su propio país, siendo ésta última, una razón de peso para ayudar a Franco ya que un hipotético triunfo del gobierno republicano conllevaría el establecimiento del comunismo y eso era algo realmente perjudicial para los intereses italianos que tenían intenciones de expandir su fascismo por Europa⁶¹.

⁵⁹ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, pp. 77-80.

⁶⁰ Ídem... pp. 81-82.

⁶¹ Ídem... pp. 83-91.

A pesar de que todas estas ayudas italianas se hicieron desde el más absoluto de los secretos, el día 30 de julio esta cooperación es descubierta cuando aterrizan por error dos aviones italianos en Argelia, provocando que Italia se adhiera al Acuerdo de No Intervención⁶², aunque a regañadientes ya que en caso de no hacerlo existía un riesgo realmente importante de entrar en un conflicto internacional con las potencias democráticas que no le beneficiaría en absoluto⁶³. Sin embargo y a pesar de que una de las cláusulas de este acuerdo era poner fin a todo tipo de ayudas a España, Italia siguió prestando apoyo al bando franquista ya que veían en la Guerra Civil el escenario perfecto para ganarse un aliado en la política internacional y no dejarían pasar esta oportunidad.

En los días posteriores y tras la noticia de que la URSS estaba prestando apoyo ya de manera directa a la República española, Mussolini decide incrementar su apoyo armamentístico al bando insurgente. La respuesta de Italia al movimiento soviético no sólo se limitó al ámbito militar sino que también en lo político asentó una colaboración con la Alemania nazi de Hitler, dando como resultado el “Eje Roma-Berlín” en donde ambos países se comprometían a seguir incrementando su apoyo al bando franquista. Además de eso, Italia tenía simpatías ideológicas con Alemania y una hipotética victoria contra las potencias democráticas consolidaría su deseo de controlar el Mediterráneo Occidental. Pero Italia no solo prestaría apoyo terrestre y aéreo, sino que además puso en marcha una serie de operaciones navales posicionando submarinos por el Mediterráneo para minimizar al máximo posible la llegada de recursos a la República⁶⁴.

Tras fracasar en la conquista de Madrid y tras una serie de reuniones, Italia decide reconocer el Gobierno de Franco el 15 de noviembre, lo que implica ante los ojos del mundo que Mussolini se posicionaba a favor de los sublevados y que no tolerarían la victoria republicana en la guerra civil española porque ello supondría un duro revés en su influencia internacional. Además de este reconocimiento, trece días después Franco y Mussolini firman el tratado hispano-italiano lo que suponía un gran paso adelante no

⁶² AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 21.

⁶³ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, pp. 100-102.

⁶⁴ Ídem..., pp. 111-118.

sólo estratégicamente, sino también en un hipotético futuro conflicto ya que ambos países aceptaron una neutralidad benévolas⁶⁵. Este acuerdo evidenciaba que el interés que tenía Italia era mucho mayor del que podía tener la otra gran aliada de Franco, Alemania, de ahí que su incidencia militar en los diferentes conflictos fuera mayor.

Por otra parte, el interés que tenía Mussolini en las Islas Baleares era realmente importante desde el principio de la guerra civil por su posición estratégica en el Mediterráneo, hasta tal punto de que envió refuerzos liderados por Arconovaldo Bonnacorsi, conocido como el Conde Rossi, a Mallorca en agosto de 1936 para apoyar a los insurgentes, isla en donde había triunfado la insurrección y en donde se estaban viviendo episodios de contraataque republicano. Tras el éxito de esta operación y lograr la retirada de los republicanos de la isla (en realidad se retiraron por orden expresa de Madrid) el Conde Rossi llevó a cabo una auténtica represión a toda oposición con el objetivo de instaurar sus propias ideas, para posteriormente planear la conquista de Menorca, convirtiendo Mallorca en una auténtica base militar italiana. Este movimiento por parte del Conde generó una cierta preocupación en el gobierno francés y británico, pero éstos últimos consideraban que estos movimientos no representaban una amenaza real por lo que los italianos siguieron movilizando tropas y armamento a Mallorca⁶⁶.

En palabras del propio Ciano se evidenciaba el interés que tenía Mussolini por expandir y consolidar su dominio a diferentes territorios:

“Queremos que la España nacionalista, que ha sido salvada virtualmente por la ayuda italiana y alemana, permanezca estrechamente asociada con nuestra política. [...] Es un hecho que hemos establecido en Palma una base naval y aérea; tenemos buques allí estacionados permanentes y contamos con tres aeródromos. Queremos mantener esa situación tanto como sea posible. En cualquier caso, Franco debe comprender que, incluso después de nuestra posible evacuación, Mallorca tendrá que seguir siendo base italiana en caso de guerra con Francia. Es decir: pretendemos mantener todas las instalaciones preparadas para que en pocas horas Mallorca pueda operar como una de

⁶⁵ AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, p. 49.

⁶⁶ Ídem... p. 50.

nuestras bases Mediterráneas. Si utilizamos la base mallorquina junto con la de Pantelaria y otras ya equipadas, ningún negro será capaz de cruzar desde África a Francia por la ruta Mediterránea”⁶⁷

Sin embargo, el constante aumento de presencia italiana en Mallorca alertó ya de manera definitiva tanto a franceses como a británicos, ya que la consolidación de éstos en las Islas Baleares pondría en riesgo el equilibrio que existía en el Mediterráneo y por ende perjudicaría la presencia y prestigio que tenía Gran Bretaña en la zona⁶⁸. La situación exigía una respuesta inmediata de la que se encargó el Ministro de Asuntos Exteriores Británico, Anthony Eden, facilitando que tanto que tanto Italia como Gran Bretaña firmaran el “acuerdo entre caballeros” el 2 de enero de 1937 que reconocía el interés de ambos países por el Mediterráneo pero respetando el *statu quo* vigente, comprometiéndose a no anexionar ningún territorio español a su control⁶⁹.

Tras el fracaso franquista de tomar la capital de España en noviembre de 1936, tanto Franco como Mussolini eran conscientes de que era necesaria una mayor aportación de los aliados, pero este aumento de ayudas debía consolidarse en un tratado que se empezó a materializar el 24 de noviembre, el conocido tratado italo-español, siendo el más importante que se firmó entre España e Italia en toda la Guerra Civil. Tras una serie de reuniones sobre la estrategia a seguir, el 10 de diciembre en Roma, se decide enviar un total de 3.000 camisas negras cuyo objetivo sería integrarse dentro del ejército franquista, algo a lo que se opuso Franco, sin embargo, las ayudas italiana continuaban llegando hasta alcanzar cifra total de 49.000 hombres en febrero de 1937, lideradas por el general Mario Roatta⁷⁰. Una aportación italiana que se realizó de forma gradual y que transformó definitivamente la presencia e interés de Italia en el conflicto.

La creciente presencia del ejército italiano en España vino acompañada de una mayor presencia en el ámbito político en el que se tomaron una serie de medidas: se aumentó la propaganda italiana por el país, sin embargo, no fue del todo efectiva por su

⁶⁷ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, p. 186.

⁶⁸ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, p. 188.

⁶⁹ LOZANO, Álvaro, *Mussolini y el fascismo italiano*, Marcial Pons, Madrid, p. 337.

⁷⁰ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, pp. 149-172.

escasa organización; se estableció un embajador en el país por expresa petición de Mussolini, siendo el elegido Roberto Cantalupo, que entre otras cosas operó para rebajar la tensión con Francia y Gran Bretaña; y por último se buscaron vías para expandir el fascismo italiano por España, encargándose de esta labor Farinacci, hombre de confianza de Mussolini y antiguo candidato a embajador, sin embargo, su propósito quedó en nada ya que las circunstancias de la guerra no le eran propicias tras la derrota que sufrieron los italianos en Guadalajara⁷¹.

La primera gran intervención de Roatta con su CTV, en colaboración con los sublevados, fue la conquista de Málaga el 8 de febrero de 1937. Conquista que se realizó en menos de una semana lo que provocó un gran entusiasmo en sus filas. Mussolini pretendía que estas victorias tuvieran nombre italiano, denotando su escaso o nulo interés de apariencia frente a la política de no intervención. Este éxito supuso que pronto lanzaran una nueva ofensiva, esta vez el 8 de Marzo en Guadalajara, combinándolo con el ataque franquista en el Jarama. La estrategia franquista tras el fracaso de Madrid consistía en privarles de suministros a los republicanos mediante el ataque a territorios ligados a la república para ir debilitándola poco a poco. Sin embargo, el conflicto se fue complicando poco a poco hasta que el 18 de marzo las tropas republicanas lanzaran un contraataque de tal magnitud que provocó la retirada de los italianos. Esta derrota supuso el cese de Roatta como general del CTV, sustituyéndolo Ettore Bastico. Además fue una derrota que Mussolini no aceptó de ninguna de las maneras, enviando en abril refuerzos aéreos. El nuevo general del CTV, Bastico, tuvo un papel destacado en la toma de Santander entre el 14 de agosto y 17 de septiembre de 1937, lo que hizo que de alguna manera Italia se resarciera del desastre de Guadalajara, aunque a partir del desastre de Guadalajara el ejército italiano no volvió a liderar ninguna ofensiva limitándose únicamente a apoyar al bando sublevado⁷².

Tras el éxito en la campaña de Santander y del frente norte, Franco se dispuso a poner en marcha la ofensiva final a Madrid, sin embargo, los republicanos se enteraron de sus intenciones y atacaron la ciudad de Teruel el 15 de diciembre de 1937 logrando cercarla, lo que provocó la indignación italiana ya que empezaron a cuestionar la capacidad estratégica de Franco. El general Berti, que había sustituido al destituido

⁷¹ Ídem...pp.178-185.

⁷² AVILÉS, Juan, *Pasión y Farsa. Franceses y Británicos ante la Guerra Civil Española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 81-82.

Bastico por petición expresa de Franco por haber negociado con los comandantes nacionalistas vascos, remarcaba la necesidad de retirar a todas las tropas ya que el prestigio de Italia estaba en juego, pero Mussolini hizo caso omiso y siguió apoyando a Franco consiguiendo derrotar a los republicanos y volver a recuperar la ciudad de Teruel. Sin embargo, Mussolini enterado de la nula participación del ejército de tierra del CTV en Teruel instó a Franco a prescindir definitivamente de ellos, pero el resultado de este conflicto y la imagen que daría Italia a esa hipotética retirada hizo que Mussolini cambiara de opinión⁷³. Este episodio no hizo más que evidenciar que las relaciones entre Franco y el Duce eran tensas a pesar de su alianza en el conflicto.

Dos semanas después de recuperar Teruel, el ejército sublevado inició una nueva ofensiva, pero esta vez en Aragón con el objetivo de dividir territorialmente a la República y debilitarla para asestarle el golpe definitivo. El papel que tuvo el CTV en esta campaña es objeto de debate entre los historiadores debido a su nivel de implicación, pero lo cierto es que el ejército italiano fue capaz de conquistar Alcañiz y posteriormente ocupar la zona derecha del río Ebro. Sin embargo, su participación generó una nueva confrontación con Franco, ya que dentro de esta campaña realizó ataques aéreos sin piedad a Cataluña entre el 16 y 18 de marzo⁷⁴. Paralelamente a todos estos acontecimientos, Gran Bretaña de la mano de su Primer Ministro Chamberlain comenzó a operar para lograr un acercamiento con Italia, ya que se había convertido en la principal amenaza para ellos y resultaba fundamental debilitar el Eje que tantos problemas estaban dando internacionalmente en estos momentos. Tras una serie de reuniones entre ambas potencias, finalmente el 16 de abril de 1938 se aprueba el acuerdo de Semana Santa en donde Mussolini se compromete a retirar a los voluntarios extranjeros de España y Gran Bretaña de reconocer la conquista italiana de Etiopía, pero todo ello se llevaría a cabo una vez la guerra en España finalizara⁷⁵ algo que ambos países veían muy próximo.

Tras el éxito en la campaña de Aragón, el ejército sublevado se desplazó al levante para seguir su proceso de conquista, sin embargo, en los dos intentos fracasaron estrepitosamente debido a la respuesta republicana en la zona, participando el CTV

⁷³ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, pp.298-303.

⁷⁴ Ídem... pp.310-312.

⁷⁵ LOZANO, Álvaro, *Mussolini y el fascismo italiano*, Marcial Pons, Madrid, p. 371-372.

únicamente en la segunda ofensiva⁷⁶. Tras este fracaso Mussolini volvió a incidir en la nula capacidad estratégica de Franco y empezar a planear la repatriación de al menos 10.000 hombres. Además, Franco temeroso de una futura guerra europea debido a lo que estaba sucediendo en Checoslovaquia, decide comunicar a sus aliados que su posición ante este hipotético conflicto sería neutral, generando una gran indignación en el bando italiano, pero a pesar de ello la decisión de repatriar sus tropas seguía en el aire⁷⁷.

Una vez finalizada la problemática de Checoslovaquia en la Conferencia de Munich, Italia salió realmente beneficiada debido a su posición conciliadora ya que por un lado Francia le reconoció la conquista de Etiopía y por otro lado se aplicó ya de manera definitiva el acuerdo de Semana Santa tras prometer Mussolini que 10.000 hombres estaban en disposición de abandonar el conflicto español. A pesar de ello las relaciones de Italia con Francia seguían siendo malas ya que éstos últimos buscaban una mediación inmediata en España, a lo que Italia respondió que la única vía posible era el reconocimiento de los derechos de beligerancia a Franco⁷⁸. Tras estas diferencias estratégicas la victoria sublevada era cada vez más próxima, decidiendo finalmente Franco por presión de Italia y sus generales atacar Cataluña el 23 de diciembre tras una serie de retrasos. Una ofensiva que estaba siendo exitosa desde sus inicios ya que los republicanos no oponían resistencia, hasta tal punto que en Francia se empezó a debatir sobre apoyar o no a la República española abriendo la frontera francesa para enviar armamento y hombres, sin embargo, esta hipótesis fue descartada ante la amenaza italiana de empezar una guerra contra ellos en España. La conquista seguía su curso y tras vencer a los republicanos en Martorell y Manresa, Barcelona finalmente se rindió el 26 de enero e 1939. La caída de la capital de Cataluña provocó la más que presumible caída definitiva de la República, siendo el 1 de abril, cuando Franco comunicaba que el final de la guerra ya era un hecho. Una última ofensiva, en la que por otra parte, el CTV se sintió realmente protagonista⁷⁹.

⁷⁶ COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, pp.316-317.

⁷⁷ Ídem... pp.326-327.

⁷⁸ Ídem... pp.328.

⁷⁹ Ídem... pp.333-337.

4.2 ALEMANIA

La participación de Alemania en el conflicto estuvo marcada, al igual que la de Italia, por intereses político-estratégicos... Desde el punto de vista internacional se aseguraría un nuevo aliado para futuros conflictos, además de consolidar su relación con Mussolini evitando así cualquier tipo de acercamiento italiano con Gran Bretaña. Además de ello, su participación en España le serviría como cebo para seguir desarrollando su política de expansión⁸⁰. Por otro lado, una victoria del bando sublevado privaría a Francia, quien junto con la URSS se posicionaba en contra de la expansión alemana, de un nuevo aliado⁸¹. Una ayuda que exigía un compromiso previo del bando sublevado, ya que Alemania pedía mantener una cooperación comercial y política con España favoreciendo y consolidando la relación entre ambos países⁸².

Tras el golpe de estado y como paso con Italia en un primer momento, Franco no consiguió la aprobación de Alemania para ayudarles en el conflicto. Una petición que no se hizo directamente a Hitler ya que este no estaba presente en Berlín y fue decisión de las principales autoridades militares y diplomáticas. La principal razón de la negativa alemana fue el problema que supondría entrometerse en las cuestiones internas de un país extranjero y las consecuencias de ello supondría un riesgo demasiado alto⁸³. Tras esta primera negativa, Franco volvió a incidir en su objetivo de obtener ayuda del extranjero y en la mañana del 23 de julio se entrevistó con Langnheim y Bernhardt para que pidieran ayuda a Hitler en persona. Tras una serie de reuniones con miembros del partido nazi, estos finalmente se reunieron con Hitler en la ciudad de Bayreuth⁸⁴.

Una vez allí y tras recibir la carta personal de Franco, la primera medida del Führer fue documentarse sobre lo que estaba sucediendo en España con cierto tono de desconfianza, pero tras analizar la situación y los beneficios que podrían llegar a darse para Alemania ante una hipotética victoria sublevada, el propio Hitler decidió la noche

⁸⁰ VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil Española: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 448.

⁸¹ Ídem... p. 393.

⁸² Ídem... p. 449.

⁸³ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, p. 88.

⁸⁴ VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil Española: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 349-368.

del 25 al 26 de julio prestar ayuda a Franco con el envío de 20 aviones Junker 52 y 6 cazas Heinkel 51 a Tetuán para el translado de las tropas sublevadas a la Península española. Esta decisión fue tomada exclusivamente por Hitler poniendo fin a la línea política que se estaba practicando hasta el momento ya que por un lado se opuso a la interpretación del Ministerio de Guerra y de la Wilhelmstrasse; y por el otro se decidió sin consultar a diversos gabinetes alemanes tal y como explicaba el secretario del Estado, von Weizsäcker⁸⁵:

“El Ministro de Negocios Extranjeros fue sorprendido por la noticia de que Alemania apoyaría militarmente a los españoles blancos en la Guerra Civil. Oímos que la AO había remitido a Hitler a testigos de los acontecimientos en España con el resultado de que en seguida se decidió nuestra intervención”⁸⁶

Alemania, al igual que los 27 estados europeos, se adhirió al Acuerdo de No Intervención, pero su compromiso con dicho acuerdo fue nulo y siguieron suministrando armamento a Franco al igual que Italia, poniendo de manifiesto su compromiso con la causa franquista⁸⁷. Esta actitud desencadenó una ola de consecuencias ya que por un lado, la Unión Soviética viendo el constante apoyo que estaba recibiendo el bando sublevado decide intervenir en el conflicto; y por el otro, Alemania al ver que la República estaba empezando a contar con suministros extranjeros decide incrementar su apoyo enviando a la Legión Cónodor, llegando a enviar un total de 19.000 hombres durante los casi tres años que duro la guerra⁸⁸.

La primera gran intervención de la Legión Cónodor se produjo en los alrededores de Madrid tras haber librado algún que otro combate aéreo en Extremadura. Su principal objetivo era atacar Cartagena ya que era la principal base para la aviación que llegaba desde la Unión Soviética, aunque sin éxito. Tras un nuevo fracaso en Madrid por parte de los rebeldes se decidió bombardear la ciudad con el objetivo de desgastar a las fuerzas republicanas, pero tampoco obtuvo el efecto deseado. Tras este fracaso del bando sublevado, sólo la ciudad de Málaga fue conquistada sin la participación alemana

⁸⁵ Ídem... pp. 368-377.

⁸⁶ Ídem... p. 382.

⁸⁷ MORADIELLOS, Enrique, *El Reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, s.a., 2001, p. 100.

⁸⁸ Ídem... p. 118.

debido al mal tiempo, pero a pesar de ello, siguieron incidiendo en su presión sobre Madrid atacando la carretera hacia La Coruña⁸⁹.

Posteriormente, 150 aviones alemanes fueron enviados al norte para poner fin a la presencia republicana en este territorio. Se trataba de una zona montañosa y de difícil acceso por lo que las fuerzas aéreas jugarían un papel destacado en esta campaña. La ofensiva comenzó el 31 de marzo bajo el mando del coronel von Richthofen, con el objetivo de allanar el camino al ejército terrestre, siendo bombardeadas ciudades como Durango, Eibar, Gernika... siendo este último bombardeo uno de los episodios más recordados de la Guerra Civil. La contundencia de estos bombardeos y el avance, lento pero progresivo del ejército franquista, evidenciaban su enorme superioridad. Tras más de dos meses de lucha, el 19 de junio, Bilbao, que era el principal centro industrial del País Vasco fue conquistado por los nacionales⁹⁰.

La República en su intento de revertir la situación y evitar la conquista definitiva del norte por parte de los rebeldes, decide iniciar en primer lugar una ofensiva al noroeste de Madrid, pero sin éxito ya que la contraofensiva nacional fue contundente en la denominada “Batalla de Brunete”. Tras este fracaso y ante el temor de perder Asturias, inician de nuevo una nueva ofensiva en Belchite, pero de nuevo fracasan. La presencia de la República en el norte pendía de un hilo, pero el avance de las tropas rebeldes era demasiado lento, por lo que se realizaron presiones a Franco para poner fin de una vez por todas estas campañas. El 1 de septiembre y en plena recta final de la conquista de Santander, comenzó el asedio sobre Asturias, en donde la Legión Cónedor tuvo un papel destacado, poniendo fin a este conflicto y a la conquista definitiva del norte el 21 de octubre de 1937, lo que provocó que la República perdiera puertos marítimos de gran importancia así como diversas materias primas⁹¹.

Tras esta campaña, el comandante Hugo Sperrle debido a sus intentos de entrometerse en las decisiones de Franco, será sustituido por Hellmuth Volkmann, en un intento de los alemanes de rebajar la tensión que existía entre la dirección alemana y el Estado Mayor español, pero sin éxito ya que Volkmann también siguió la misma

⁸⁹ SHULER-SPRINGORUM, Stefanie, *La guerra como aventura: la Legión Cónedor en la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 60-65.

⁹⁰ Ídem... pp. 67-69.

⁹¹ Ídem... pp. 69-71.

práctica que su antecesor. Los deseos alemanes de poner rápidamente fin al conflicto se truncaron de nuevo debido a un nuevo asedio de los republicanos, pero esta vez en Teruel, llegando a conquistar a ciudad y poner en entredicho la capacidad estratégica militar de Franco por parte de sus aliados. Franco no se iba a quedar parado y puso en marcha la operación de reconquista en donde la Legión Cónedor hizo misiones de bombardeo para allanar el paso a la infantería. Una vez completada la conquista de Teruel, el ejército sublevado comenzó a atacar Aragón dirigiéndose hacia el Mediterráneo bombardeando ciudades, suministros republicanos y puertos en la costa del Levante, hasta llegar a Vinaroz dejando a la República en un estado de fragilidad extrema ya que la zona republicana estaba dividida y las tropas en un estado de pesimismo alarmante. Pero de nuevo Franco decidió paralizar el frenar el avance y posponer la conquista definitiva de Cataluña, lo que generó un malestar entre los aliados por no poner fin ya a la guerra⁹².

El ejército republicano consciente de la fragilidad de su situación, decide hacer una ofensiva total dando lugar al conflicto más duradero y cruel de la Guerra Civil. En la denominada “Batalla del Ebro” la Legión Cónedor volvió a jugar un papel destacado al bombardear los puentes que utilizaba el ejército republicano para cruzar el río y limpiar zonas que eran defendidas con gran voluntad por parte de los republicanos. El 16 de noviembre de 1938 y tras una guerra sin cuartel, los republicanos son derrotados dejando ya su causa al borde del fracaso total⁹³.

La derrota definitiva de la República se materializó en la última gran ofensiva rebelde sobre Cataluña. Una ofensiva que empezó el 23 de diciembre y tras la caída de Tarragona, la ciudad de Barcelona fue bombardeada de manera constante hasta que finalmente el 26 de enero se rindió sin resistencia. Una vez conquistada la capital catalana la principal función de la Legión Cónedor sería la de eliminar cualquier avión republicano que todavía siguiese en pie y en misiones de reconocimiento para certificar la victoria definitiva nacional⁹⁴.

⁹² Ídem... pp. 71-73.

⁹³ Ídem... pp. 74-77.

⁹⁴ Ídem... pp. 77-78.

Alemania consiguió varios objetivos en su intervención en la Guerra Civil española: en primer lugar, evitó el triunfo del comunismo en España; en segundo lugar, desde el punto de vista económico Alemania salió del conflicto con grandes beneficios; en tercer lugar, consiguió consolidar relaciones diplomáticas con dos principales potencias del Mediterráneo: Italia y España; y por último y no menos importante, su objetivo de poner en práctica su armamento en la guerra fue todo un éxito⁹⁵. Una intervención que fue realmente importante ya que sin su ayuda al bando rebelde la duración de la guerra hubiera sido mucho más larga.

4.3 LA AYUDA FINANCIERA

Ambas potencias no solo ayudaron únicamente armamentísticamente al bando sublevado sino que también su aportación económica fue realmente importante para el desarrollo del conflicto ya que el bando nacional no disponía de ningún tipo de recurso metálico lo que le dejaba en una clara desventaja en este aspecto frente al bando republicano⁹⁶.

Esta clara desventaja económica impedía al bando nacional poder pagar inmediatamente las ayudas armamentísticas recibidas por los italianos y alemanes, por lo que estos plantearon a Franco la posibilidad de pagar dichas ayudas a través de intercambios comerciales, exportar productos españoles... convirtiendo a ambos aliados franquistas en los principales importadores de productos procedentes de la España Nacional⁹⁷.

En este aspecto, Italia fue la que más dinero aportó a la causa rebelde ya que sus intereses en España eran mucho mayores que la de los alemanes que centraron su interés en los recursos mineros de España. Pero no sólo estas dos potencias apoyaron financieramente al bando sublevado, ya que su otra gran aliada, Portugal, también contribuyó económicamente con contribuciones privadas a través de diferentes instituciones. Toda esta ayuda financiera provocó que las diferencias económicas que

⁹⁵ VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil Española: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 456.

⁹⁶ PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de hoy, 1996, p. 255.

⁹⁷ Idem... p. 258.

existían entre el bando republicano y nacional fuera prácticamente inexistente. Además otra de las grandes ventajas que tenían los nacionales es que las deudas de la guerra podían ser pagadas a plazos lo que les daba un respiro realmente importante al finalizar la guerra⁹⁸.

5. EL PAPEL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

5.1 LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA EN EL CONFLICTO

Los días posteriores a la insurrección por parte de los sublevados estuvieron marcados por las peticiones de ayuda de la República española a diferentes gobiernos extranjeros, entre ellos la Unión Soviética. Estos, en un primer momento veían el conflicto que acababa de estallar desde una perspectiva alejada, esperando el desarrollo de los acontecimientos ya que no tenían intenciones de entrar en un conflicto armado. La primera petición de ayuda de Giral al gobierno soviético no obtuvo ni siquiera respuesta dejando claro que no iban a intervenir hasta que no vieran un riesgo realmente importante, sin embargo, siempre prestaban atención a lo que sucedía⁹⁹.

Dos factores aceleraron la decisión soviética de intervenir en el conflicto. El primero de ellos fue la constante ayuda que estaba recibiendo el bando sublevado de Italia y Alemania. El segundo estuvo marcado por la política de las potencias democráticas (Francia y Gran Bretaña), que no aplicaban ningún tipo de medida contundente para frenar estas ayudas, a pesar del establecimiento del Acuerdo de No Intervención. Con todo ello la URSS se movilizó rápidamente y al igual que los 27 estados europeos, se suscribieron al Acuerdo con el objetivo de localizar el conflicto español, también en parte por el peligro que suponía la participación de Hitler en España. A pesar de que en este Acuerdo las potencias que lo conformaban se comprometieron a no intervenir en España, la URSS siguiendo la línea de Alemania e

⁹⁸ Ídem... pp. 256-260.

⁹⁹ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 25.

Italia, lanzó varios avisos de que su intervención sería inevitable si las ayudas a Franco se seguían produciendo¹⁰⁰.

Sin embargo, este aviso soviético no surtió ningún efecto ya que las ayudas a los sublevados seguían siendo constantes, por lo que finalmente el 14 de septiembre, Stalin decide intervenir en el conflicto enviando suministros de todo tipo al bando republicano. Esta intervención, que recibió el nombre de “Operación X” fue planteada por Slutsky y Uritsky y estaría organizada y supervisada por la inteligencia del NKVD, la llamada “Sección X”, que debía de realizarse desde el más absoluto de los secretos¹⁰¹.

El primero de los envíos llegaría a la ciudad de Cartagena el 4 de octubre por el mercante Campeche, sucediéndole un total de 17 transportes entre septiembre y noviembre. El repertorio era de lo más variado enviando carros de combate, ropa, alimentos, aviones, políticos, asesores, técnicos, miembros de la NKVD...aunque las cifras que se manejaron siempre fueron objeto de debate entre los historiadores. Todos estos buques que transportaban material bélico se denominaban “igreks”, cuya ruta era preparada por la Sección X que tenía como objetivo principal evitar que los espías italianos y alemanes que había en Bósforo y Estambul informaran de este movimiento al bando sublevado. Además las rutas que utilizaron los soviéticos para enviar armamento a la República siempre estuvo sujeta a cambios debido al bloqueo que llevaban a cabo los sublevados. A pesar del riesgo que suponía enviar estos “igreks”, lo cierto es que sólo uno de ellos no llegó a Cartagena, a pesar de que de nuevo esta cifra está sujeta a cierto debate¹⁰².

Todos estos envíos armamentísticos no gozaban de la misma calidad ya que por un lado y como comenta Howson todo lo referente a la artillería, fusiles, ametralladoras gozaban de una calidad pésima hasta el punto de que en muchas ocasiones eran inservibles; pero por otro lado, los aviones y carros de combate si tuvieron una buena calidad e incluso superior a lo que manejaban los sublevados convirtiéndose alguno de ellos, como el T-26, en el vehículo acorazado más poderoso de la guerra. Por otro lado, también ha sido objeto de debate el porqué del descenso de envío de suministros por

¹⁰⁰ RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 40-45.

¹⁰¹ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 197.

¹⁰² RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 66-68.

parte de la Unión Soviética a partir del verano de 1937, dando diversas respuestas como la dificultad de enviar estos suministros a España o por que la República ya no podía hacer frente financieramente a este tipo de ayuda. No obstante la ayuda no se paralizó en ningún momento ya que siempre fue constante en mayor o menor medida hasta el final el conflicto¹⁰³.

Sin duda la aportación soviética fue fundamental para poder hacer frente al bando sublevado durante la guerra ya que sin su ayuda el conflicto no sería más que un mero trámite para Franco y sus aspiraciones para llegar al poder. A pesar de estas ayudas la Unión Soviética no abandonó en ningún momento el Acuerdo de No Intervención, por lo que estaban operando de la misma manera que Italia y Alemania. Ellos se escudaban en que no se podía permitir que Italia y Alemania ayudaran de manera constante a Franco ya que el objetivo de localizar la guerra no se cumpliría, y si no se cumple el pacto por un lado tampoco se cumplirá por el otro.

La participación soviética en los combates también fue destacable siendo de gran importancia su aviación en la defensa de Madrid en otoño de 1936 frente a los sublevados, obligándolos a retroceder. Pero a pesar de ello la aviación soviética encontró grandes dificultades en el momento en el que Franco comenzó a mejorar en cantidad y calidad su aviación siendo muy superior a la de los soviéticos ya que muchos de ellos no estaban adiestrados para el combate. Los tanques jugaron también un papel muy destacado ya que participaron en conflictos como en la toma de Teruel, en Jarama o Guadalajara, frustrando los planes franquistas. Por último, la flota naval también jugó su papel por medio de submarinos cuyo objetivo primordial era detectar cualquier movimiento enemigo por el mar así como proteger las comunicaciones marítimas de la República española. Una ayuda que en su mayoría estaba compuesta por tanquistas y aviadores ya que es lo que demandaba este conflicto¹⁰⁴.

¹⁰³ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 218-228.

¹⁰⁴ RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 96-109.

5.2 LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Paralelamente a la “Operación X”, la Internacional Comunista aprobó el 3 de agosto de 1936 una campaña de solidaridad a favor la República española con el objetivo de aumentar su apoyo tanto en materia humana como material. Este llamamiento siempre fue calificado por las autoridades rusas como algo humanitario, espontáneo y que la Internacional Comunista no tenía nada que ver en el reclutamiento de hombres, aunque finalmente Moscú declararía a finales de los años 60 que la CEIC tuvo un papel importante en este reclutamiento¹⁰⁵.

Durante las primeras semanas la Internacional Comunista sería la encargada de organizar a todos estos voluntarios, siendo París el primer centro de reclutamiento de las Brigadas Internacionales¹⁰⁶. Una vez allí la organización estaría en manos del Partido Comunista Francés con André Marty a la cabeza y el Partido Comunista Italiano liderado por Luigi Longo. Ya establecido el primer centro de reclutamiento, se decidió que cerca de Albacete se asentaría la principal base de entrenamiento de las Brigadas en la que llegaron a estar unos 35.000 extranjeros en su totalidad durante el conflicto¹⁰⁷.

Lo que pretendía la Internacional Comunista con la organización de las Brigadas Internacionales era crear una ola de apoyo mundial contra el fascismo, hacer ver al mundo que el fascismo era el enemigo común y que tanto republicanos, como comunistas y soviéticos se unirían contra ellos¹⁰⁸.

5.3 EL ORO DE MOSCÚ

Pero todo este apoyo armamentístico y humanitario que proporcionó la Unión Soviética a la República española no se realizó gratuitamente, tuvo una financiación y el denominado “Oro de Moscú” jugó un papel capital en este sentido. Un tema que también ha sido gran foco de debate entre los historiadores, cuyo eje central se centraba

¹⁰⁵ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 266-267.

¹⁰⁶ MORADIELLOS, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2016, p. 227.

¹⁰⁷ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 266-267.

¹⁰⁸ MORADIELLOS, Enrique, *Historia mínima de la Guerra Civil Española*, Madrid, Turner, 2016, p. 227.

en si la Unión Soviética se había aprovechado de esta financiación para su propio beneficio.

En septiembre de 1936 el presidente del Gobierno Largo Caballero, ante el avance franquista sobre la capital y el temor que circulaba sobre la posibilidad de que los anarquistas asaltaran el banco nacional, decide que el oro y plata del Banco de España debe trasladarse a Cartagena para salvaguardarlo de estas amenazas. Una vez en Cartagena, el dinero se dividió en cinco partes; una parte se envió a Marsella para convertirla en dinero en efectivo y las otras cuartas partes restantes se enviaron a Moscú. Este envío de dinero a Moscú fue otro objeto de debate entre los historiadores, siendo Ángel Viñas a través de sus estudios quien esclareció que fue Largo Caballero y Negrín quienes solicitaron a la Unión Soviética el envío de unas 500 toneladas de oro. Un traslado que se realizó desde el más absoluto secreto¹⁰⁹.

Pero todo este oro enviado a Moscú y posteriormente convertido en dinero efectivo no financió todos los suministros enviados por la Unión Soviética, ya que a principios de 1938 ya no quedaba dinero, por lo que la República pidió varios créditos que fueron aceptados por la Unión Soviética para poder seguir pagando su apoyo¹¹⁰.

Toda esta operación financiera ha sido estudiada minuciosamente por Howson, el cual llega a la conclusión que la República fue realmente estafada por Stalin por varios motivos. En primer lugar, la República nunca tuvo en cuenta el cambio de divisa de rublos a dólares y de dólares a pesetas y la Unión se aprovechó de ello. En segundo lugar, tampoco la República fue realmente consciente de que el precio que establecían los rusos por su armamento era superior a su valor real, generando un gran beneficio para ellos. Y por último, los soviéticos engañaron de nuevo a los republicanos ya que compraron aviones americanos que tenían que ir destinados a España para utilizarlos en sus campañas en China, todo ello con el dinero que le financiaba la República¹¹¹.

¹⁰⁹ RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 130-131.

¹¹⁰ KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 234-237.

¹¹¹ Ídem... p. 239.

6. CONCLUSIONES

El estallido de la Guerra Civil fue el resultado de un golpe de estado que fracaso en numerosas ciudades y dividió España en dos bandos: por un lado estaban los nacionales que buscaban ante todo poner fin a la Segunda República por medio de las armas y por el otro estaban los republicanos cuyo objetivo era la defensa del régimen democrático instaurado desde 1931. Un conflicto que en su origen fue exclusivamente interno pero que en su desarrollo y conclusión jugó un papel muy destacado la intervención de diversas potencias europeas ya sea política o armamentísticamente. Esta implicación extranjera puso de manifiesto el interés estratégico que tenía este conflicto ya que además de ser un enfrentamiento bélico se convirtió en una lucha entre la democracia, la dictadura y el comunismo. La internacionalización de este conflicto se produjo pocos días después de comenzar la contienda ya que los dos principales bandos enfrentados, conscientes de sus limitaciones, empezaron a solicitar apoyo al extranjero.

La implicación de las potencias democráticas, concretamente de Gran Bretaña y Francia en España no hizo más que perjudicar de manera continua a los republicanos que en su deseo de buscar ayuda extranjera siempre se topó con algún problema. Por un lado estaría Gran Bretaña, que siempre operó para proteger y consolidar su política de apaciguamiento que tanto perseguía desde hace años, aunque sus medidas únicamente se aplicaron para el bando republicano, ya que los nacionales siguieron contando con apoyo armamentístico a pesar de las continuas evidencias de ello. Por otro lado estaba Francia, un país afín al gobierno republicano de España, pero que no pudo responder a las peticiones de ayuda que le solicitaba la República española ya que ponía en riesgo su alianza con Gran Bretaña, además de generar conflictos internos en su propio país. Esto hizo que Francia, ante las continuas ayudas que estaba recibiendo el bando sublevado, propusiera la creación de un acuerdo en el que deberían de estar todas las potencias europeas con el objetivo primordial de localizar el conflicto que se estaba desarrollando en España. A pesar de que el Acuerdo de No Intervención fue aceptado y firmado por todos los países europeos, el apoyo al bando sublevado seguía siendo constante convirtiendo esta medida política en una auténtica farsa.

Gran Bretaña siempre fue contundente en su posición de no intervenir en el conflicto sin embargo esa neutralidad no se dió ya que llegaron a simpatizar con el bando sublevado reconociéndoles los derechos de beligerancia. Medidas que fueron aceptadas a regañadientes por parte del gobierno francés ya que su posición territorial les pondría en un riesgo permanente ante la más que presumible caída republicana, teniendo en sus fronteras a un potencial enemigo.

Por otro lado, el otro gran factor que determinó el curso de la guerra fue la constante intervención de la Italia fascista de Benito Mussolini y de la Alemania nazi de Hitler. Aunque también habría que destacar a Portugal con su dictador Salazar, que aunque no ayudó armamentísticamente a los sublevados, sí lo hizo de manera diplomática. La participación de Alemania e Italia en el conflicto fue casi inmediata y aunque en un primer momento ambos dictadores se negaron a prestar su apoyo, finalmente aceptaron enviar una gran cantidad de armamento y hombres para ayudar al bando sublevado. Sus motivaciones fueron de orden político-estratégico ya que ambas potencias se asegurarían un nuevo aliado en el Mediterráneo para hacer frente a todas aquellas ideologías que se oponían a la dictadura, siendo Italia la que más apoyo brindó a Franco debido a que sus intereses eran mayores que la de los alemanes.

A pesar de que Hitler y Mussolini reconocieron a Franco como el único jefe legítimo del Gobierno español, la relación personal que tenía el líder de los sublevados con ambos dictadores, sobretodo con Mussolini, eran tensas ya que dudaban de la capacidad estratégica de este y además, las aspiraciones que tenía Italia en las Islas Baleares contribuyeron a incrementar esas tensiones ya existentes. No obstante, las ayudas siguieron siendo constantes y únicamente Italia fue la que retiró parte de su ejército antes de finalizar la guerra.

Pero no sólo el bando sublevado contó con el apoyo de potencias extranjeras ya que la República también recibió ayuda del exterior, siendo su principal aliado la Unión Soviética. Los motivos de su intervención ha sido objeto de debate entre los historiadores, pero lo cierto es que la constante ayuda proporcionada por Italia y Alemania fue fundamental para que Stalin decidiera dar el visto bueno a la intervención. Una ayuda que encontró numerosos problemas debido a la política de no intervención y al cierre de las fronteras. Estas dificultades no impidieron que la República pudiera

tener acceso a armamento y víveres por parte de los soviéticos, pero ello no fue suficiente para hacer frente a las fuerzas sublevadas consiguiendo únicamente que la guerra se prorrogara durante más tiempo. Además del apoyo soviético, la República también contó la Brigadas Internacionales que estaban integradas por voluntarios de un gran número de países cuyo objetivo fundamental era hacer frente al fascismo que estaba amenazando Europa participando en las grandes batallas que se libraron durante la Guerra Civil.

Toda esta ayuda por parte de los soviéticos se financió con el denominado “Oro de Moscú”, siendo también un tema de gran debate dentro de la historiografía. Esta financiación fue fundamental para que la República siguiera recibiendo suministros, pero también jugó en su contra ya que la Unión Soviética se benefició del desconocimiento republicano en este aspecto para sus propios intereses internacionales.

La Guerra Civil española fue uno de los grandes episodios bélicos del siglo XX no sólo desde el punto de vista nacional ya que dio paso a una dictadura, sino también mundial ya que fue el foco de intereses estratégicos, políticos...cuya participación internacional fue fundamental puesto que sin ésta, el desarrollo de este conflicto tal y como lo conocemos hasta ahora hubiera sido completamente distinto.

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS, Juan, *Pasión y farsa, franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Madrid, Eudema, 1994.

- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, *Historiografía de la Guerra Civil española*, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, ISSN: 1138-7319, N° 7, 2007, pp. 2-13.

<http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d014.pdf>

[Fecha de consulta: 24-7-2018]

- CABRERA, Mercedes; JULIÁ, Santos y MARTÍN, Pablo, *Europa en crisis: 1919-1939*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991, pp. 9-118.
- CASANOVA, Julián; FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón, *Historia de España (vol, VIII): República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 261-290.
- COVERDALE, John F, *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 77- 337.
- GARCÍA, Hugo, *La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo*, UNED, ISSN: 1137-2227, 2006, pp. 286-292.
https://www.researchgate.net/publication/241659374_La_historiografia_de_la_Guerra_Civil_en_el_nuevo_siglo
[Fecha de consulta: 25-7-2018]
- KITCHEN, Martin, *El periodo de entreguerras en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 107- 218.
- KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 25- 239.
- LOZANO, Álvaro, *Mussolini y el fascismo italiano*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 337-372.
- MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península s.a, 2001.

- MORADIELLOS, Enrique, *Historia Mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2016, pp.199-243.
- PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, *La Guerra Civil, una nueva dimensión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 254-316.
- RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 40- 131.
- SCHULER- SPRINGORUM, Stefanie, *La Guerra como una aventura. La legión Cónedor en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 204, pp. 49-77.
- VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 335- 468.